

Rutas

EL ACEBAL DE GARAGÜETA

Un recorrido por el corazón de este bello paraje

Una de las joyas de la provincia son los espacios naturales que por ella se encuentran diseminados. Uno de los más importantes es el acebal de Garagüeta, rodeado por pequeñas localidades con gran encanto

ITINERARIO



HACIA EL ACEBAL DE GARAGÜETA

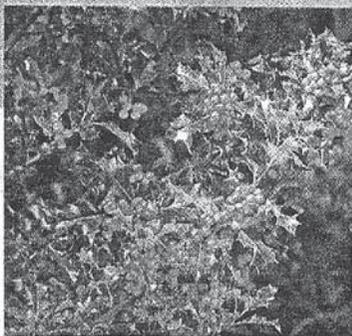
Para llegar al destino de hoy, la zona del acebal de Garagüeta y tres de los pueblos de sus alrededores, el viajero debe tomar la carretera N-111 con dirección Garray, localidad donde se tomará la CL-115. Continuar por esta carretera hasta pasar la localidad de Buitrago, donde, a 1,5 kilómetros de la población, el viajero debe girar a la izquierda para incorporarse a la carretera SO-P-1004. Tras recorrer apenas 200 metros, el visitante llegará a la primera parada, **Ventosa de la Sierra**. Apenas 4 kilómetros separan Ventosa de la Sierra de **Arévalo de la Sierra**, próxima parada. Saliendo de Ventosa hay que tomar la carretera SO-P-1004, donde encontrará Arévalo tras unos minutos. Tan sólo hará falta al viajero recorrer los 1.800 metros que separan Arévalo de la Sierra de Torrearévalo. Para llegar a la última localidad de hoy el viajero debe girar a la izquierda a la salida del municipio y tomar la SO-P-1240, transitando por ella hasta llegar a **Torrearévalo**.

Kilómetros totales: 30 kilómetros

El Acebarillo

TORREARÉVALO. El Acebarillo es una pequeña empresa de economía local situada en Torrearévalo y formada, principalmente, por jóvenes y mujeres de la localidad. El Acebarillo nació con el objetivo de trabajar en torno a la conservación del cereal lo espacio natural del acebal de Garagüeta, mediante la puesta en valor de los aprovechamientos tradicionales que de él se derivan. Su principal actividad consiste en la elaboración de centros florales de acebo. Es importante resaltar que los centros son elaborados de manera artesanal. Esta empresa, además, organiza diversas excursiones con guía para todo tipo de personas y durante todo el año: **RUTA GRANDE**, con una duración de cuatro horas y media y una longitud de 11 kilómetros; esta ruta posee una dificultad media; **RUTA ESTRELLA**, 6 kilómetros que se completan en dos horas y media; **Ruta de dificultad baja PEOQUE RUTA**, diseñada pensando en los más pequeños de la casa, se trata de una ruta de dos horas y media en la que se recorren 5 kilómetros. Es de dificultad baja. El Acebarillo realiza también actividades de turismo activo, así como diferentes talleres de concienciación ambiental destinados tanto para niños como para jóvenes y adultos. Para más información y reserva de rutas el visitante puede contactar con el personal de dicha empresa a través de los teléfonos 975 21 41 70 y 676 24 41 66.

Detalle de una de las ramas de acebo que el visitante puede encontrar en el amplio acebal de Garagüeta.



La primera visita de la ruta de hoy, dedicada al acebal de Garagüeta y a tres de las localidades situadas en las proximidades de este paraje natural, es Ventosa de la Sierra.

Esta población es la menor de las tres que se tratarán en las páginas de hoy y, también, la que menos habitantes posee, apenas una treintena.

El monumento más representativo de esta pequeña localidad es la **fuente**, que en el presente año ha cumplido cincuenta años. Además, en el pueblo se ubican las iglesias de Santiago, que fue reformada durante la época barroca, y la de San Cristóbal. En torno a su frontón, cuyo centenario se celebró en 2007, se centra la vida social de la localidad.

A tan sólo 300 metros del pueblo se encuentra el castro de los Villares, único resto observable de los derrumbes de las antiguas murallas de la localidad y cuya superficie recoge unas 600 hectáreas. Este castro fue abandonado antes de la romanización. Otro de los castros existentes en la zona, aunque del que apenas se perciben restos arquitectónicos, es el de El Castillejo, situado sobre un cerro cónico a 1.333 metros de altura y desde el cual puede observarse la cabecera del río Zarranzano.

Arévalo de la Sierra

Esta localidad está situada a 29 kilómetros de la capital y situada entre los puertos de Piqueras y Oncala, se encuentra Arévalo de la Sierra, cuyo ayuntamiento agrupa las poblaciones de Torrearévalo y Ventosa de la Sierra.

A 1.199 metros de altitud viven cerca de 60 arevalenses, cifra que se mantiene desde mediados del siglo XVIII, ya que en esa época queda recogida en el Catastro de la Ensenada la cifra de 58 habitantes.

La población cuenta con un aspecto cuidado, con casas de piedra típicas de la serranía. La etimología de Arévalo de la Sierra está relacionada con su pasado celtibero, concretamente arévaco, y viene a significar 'cerca del muro', debido a la cercanía a Numancia.

Uno de sus monumentos más representativos es la ermita que guarda al Cristo de los Remedios y que data de finales del siglo XVIII.

Cuenta la historia que este Cristo era llevado por una mula o un burro hacia Torrearévalo, según algunos, y hacia el otro lado de la sierra, según otros. Al llegar al sitio donde hoy se encuentra la ermita, el animal que lo transportaba decidió no continuar a pesar de los intentos de su dueño para que el animal siguiera hacia su destino.

Este hecho fue definido por algunos como milagro por lo que decidieron erigir la ermita en medio del camino que sube a la Mata, celebrándose el 14 de septiem-

bre la festividad del Cristo de los Remedios.

Torrearévalo

Situada muy cerca de Arévalo de la Sierra y a 1.280 metros de altitud se encuentra Torrearévalo, donde residen cuatro decenas de habitantes, conocidos como torreñes o torrearrevalenses. Sus monumentos más importantes son las iglesias de San Pedro, construida entre los siglos XVI y XVIII, y la ermita de Nuestra Señora de Loreto, patrona de la localidad y cuya festividad se celebra el primer fin de semana de septiembre. Otra de las celebraciones, ya perdida, era la celebración de San Fernando, el 30 de mayo, en cuya festividad encendían hogueras y sorteaban a los novios para que esa noche los mozos y mozas de la localidad estuvieran emparejados. Estas parejas acudían a buscar leña para la hoguera, cargando el mozo el haz en las espaldas de la novia. En la localidad nació en 1814 el filósofo Juan Sanz del Río, aunque dejó la población con tan sólo diez años cuando quedó huérfano de padre y se desplazó a vivir junto a su tío a Córdoba. Tras años de estudio, Sanz del Río se convirtió en un importante jurista e introdujo el krausismo (ideología fundada entre el teísmo y el panteísmo según la cual Dios, sin ser el mundo ni estar fuera de él, lo contiene en sí y de él trasciende), gracias a la cual influyó en la reforma educativa de España e Hispanoamérica.

Acebal de Garagüeta

Uno de los mayores atractivos de estos pueblos es la cercanía a una de las masas naturales más importantes de la provincia: el acebal de Garagüeta. Éste es un extenso bosque de masa continua de acebo. Cuenta con 406 hectáreas de las cuales 180 están cubiertas completamente por acebo. El acebal se encuentra entre 1.400 y 1.700 metros de altitud. La riqueza de Garagüeta reside en el monte alrededor del cual se celebran fiestas, algunas ya perdidas como la limpieza a reo vecino. Este acebal, en la cara sur de la sierra de Alba encierra una gran belleza. Grandes acebos forman corredores entre los que se hayan pequeños prados que sirven para descaño de ganado vacuno y así como de algún que otro caballo. Su suelo recoge en otoño algunas setas de cardo que suelen convertirse en alimento de los animales que allí viven. A la entrada del acebal nace la **fuente** de la Madrastra, cuya agua es sumamente fría. Sobre ella, aseguran los vecinos, que abre el apetito. A través de la Asociación Garagüeta tratan de mantener los ritos vigentes y de recuperar aquellos que el tiempo colocó en el olvido. Para descubrir, aprender y disfrutar más de este acebal, el visitante no puede dejar de visitar el Aula de Interpretación del Acebo, situada en la plaza de Torrearévalo. Si el visitante quiere realizar un paseo guiado por la hacha de Garagüeta puede ponerse en contacto con el Taller de Empleo de Garagüeta llamando al teléfono 975 180 167.

Virginia Fernández



Caballos pastando en el paraje del acebal de Garagüeta. Luis Arce/Red. 12/10/2007

La leyenda

Se conserva una leyenda sobre la obtención del acebal una vez deshabitado el pueblo propietario del mismo, cuyo nombre era Mórtero. Se trata de un tema recurrente en toda la provincia; todos los habitantes son invitados a una boda a excepción de una persona, siempre mujer, la cual, ofendida, envenena con el agua de la fuente o de un pozo, donde previamente se ha depositado una salamanquesa, al resto de la población. Así aseguran sucedió en las poblaciones de Masegoso, Mayuel y Vadorrey, además de Mórtero. Esta teoría ha sido desmontada en numerosas ocasiones al comprobarse que las salamanquesas carecen de veneno. Sobre la propiedad del acebal se conservan unos documentos, celosamente guardados en un arca en el ayuntamiento de Arévalo de la Sierra, al igual que sucede en el no muy lejano lugar de Almarza, donde también se mantuvieron litigios, con San Andrés, sobre la propiedad de pastos.

